

Don José Negrete, conde de Campo Alange, nació en el Corral de Almaguer en el año de 1812: despues de haber pasado algunos años en el colegio del Sr. Garriga, donde se distinguió desde su mas tierna infancia por su talento y aplicacion, continuó sus estudios en Paris al lado de su familia, donde se dedicó especialmente á las matemáticas y al dibujo militar, mostrando ya desde sus primeros años una inclinacion decidida á la carrera de las armas, que tan funesta debia serle algun dia; el conde de Campo Alange era soldado por vocacion. En 1831 obtuvo licencia del Gobierno francés para asistir, como agregado al estado mayor, á todos los trabajos del sitio de Amberes, dirigido por el mariscal Gerard, donde hizo con una constancia ejemplar, y un arrojo que muchas veces estuvo á punto de costarle la vida, sus primeros estudios prácticos en el arte de la guerra. De aquel memorable sitio publicó algunos años despues, hallándose ya en Madrid, una relacion circunstanciada y llena sin embargo de interés y de poesía, en el periódico titulado el *Artista*, donde se hallan consignados casi todos los trabajos literarios de aquel malogrado jóven.

Apenas resonó en las provincias Vascongadas el primer grito de rebelion contra la legítima heredera del trono español, se apresuró el conde de Campo Alange á consagrar á su patria que idolatraba, y á la libertad de que era entusiasta, su vida y su hacienda; hizolo asi en efecto partiendo en calidad de voluntario para el ejército del Norte, donde pronto recibió un balazo en el pecho que le valió la cruz laureada de S. Fernando que le puso el general en jefe al frente de banderas, y donde poco tiempo despues recibió tambien en el pecho la terrible herida que causó su muerte en medio de crueles dolores el dia 12 de Diciembre próximo pasado, en uno de los sangrientos encuentros que precedieron al ataque general de Bilbao. El valor que mostró en este funesto combate, el empeño con que solicitó hallarse en él, como siempre lo habia solicitado en todos los puntos donde hubiese peligros que arrostrar y gloria que adquirir, le adquirieron el grado de coronel con que bajó al sepulcro. ¿Qué mayor prueba de su ardimiento y bizarría?

En su lecho de muerte, al decir un eterno á Dios á este mundo en que pasó tan pronto, pero en el que su memoria durará mucho tiempo, sus últimos pensamientos fueron para los heridos del ejército, á quienes legó la mayor parte de sus bienes libres, granjeándose asi para despues de su muerte las bendiciones de los desgraciados.... ¿Qué mejor prueba de la bondad de su alma?

No será mas larga su biografía, porque en efecto ¿qué mas se podria decir? ¡Mal pudieran caber grandes sucesos y trabajos de consideracion en una existencia tan corta! Pero si se quisiesen recordar las virtudes de su alma, las mil bellas cualidades que le constituian un perfecto caballero español de los mejores tiempos de nuestra historia, no bastarian seguramente para este artículo los estrechos límites de un periódico; baste decir que jamás se albergó en cuerpo alguno un alma mas noble que la del conde de Campo Alange. Considerarán su muerte todos los que tuvieron la dicha, ó por mejor decir, la desgracia de conocerle, como una pérdida irreparable para la desgraciada nacion, cuyos mejores hijos está diezmando tan cruelmente esta guerra fratricida, escándalo y horror de la humanidad.

La prueba de esta verdad fue consignada por el mismo conde en la exposicion que en Noviembre de 1835 presentó á S. M. la Reina Regente al hacer el donativo de 20,000 reales, el mayor seguramente que el estado de su casa, harto atrasada á la sazón á consecuencia de los trastornos políticos, le permitia hacer para las urgencias de la guerra.

Esta exposicion, en que respiran los mas puros sentimientos de pundonor y patriotismo, es al mismo tiempo, á nuestro parecer, un dechado de lenguaje decoroso y castizo. Dice asi:

„Señora, al acercarme á L. R. P. de V. M. con el homenaje sincero de mi respeto y de mi amor, séame permitido recordar por un instante pasados infortunios que haciendo apreciar en su justo valor los sacrificios que pueda yo hacer en el dia en obsequio de mi patria, sirvan de disculpa á su pequeñez y á su esterilidad....

„Nacido en la proscripcion, en ella mantenido en mis primeros años con el pan de la limosna, muy poco tiempo hace que he tomado posesion del esqueleto de mi casa....

„Como miembro de la grandeza de España, me he unido á esta en las manifestaciones que ha elevado á V. M., como me uniré á ella siempre que se traté de ofrecer recur-

sos á la patria. Pero ademas de satisfacer como grande la parte que en el servicio de la clase me corresponde, ansioso de demostrar en cuanto esté al alcance de mis fuerzas toda la extension de mis buenos deseos, rendidamente suplico á V. M. se digne destinarme sin sueldo alguno á las órdenes del valiente general Córdoba, permitiéndome entregar á aquel caudillo en el dia de mi llegada la cantidad de 20000 rs. vn. para los heridos é inválidos de aquel ejército benemérito. Dos veces, Señora, me he honrado ya con pertenecer á él: en él he sido condecorado con la cruz de S. Fernando: y si el total quebrantamiento de mi salud me obligó á abandonar un puesto á que acodí voluntariamente en el mes primero de aquella guerra desastrosa, anhelo volver á él para tener la gloria de verla terminada, lo que espero conseguir de la régia bondad de V. M.

„Dos años me faltan, Señora, para poder tomar posesion de la alta dignidad de Pröcer del reino, y creo que me seria imposible llenarlos mas dignamente que comprando con las privaciones y los peligros tan grande prerogativa.”

Esta exposicion honrará eternamente á su autor.

En medio de los cuidados y fatigas de la guerra, el conde de Campo Alange se ocupaba con ardor en reunir materiales para una historia de los sucesos de España desde la muerte del Rey D. Fernando VII; historia utilísima que le hubiera colocado en la clase de uno de nuestros primeros escritores; porque este jóven reunia á un gusto delicado en literatura una erudicion nada vulgar, una extraordinaria rectitud de juicio, y un tacto singular para juzgar de los hombres y de las cosas. Sus artículos insertos en la *Revista* con el título de *Consideraciones sobre la guerra del Norte*, son una prueba de su laboriosidad, de su incansable celo por la causa pública, y de su alta capacidad intelectual. Sus trabajos de amena literatura, de los cuales la mayor parte solo son conocidos por algunos amigos íntimos del autor, revelan una sensibilidad exquisita, y un gran talento sostenido por excelentes estudios. Hay motivos para creer que acaso pronto verán la luz pública estos trabajos inéditos, publicados por la familia del difunto, juntamente con los pocos que insertó en algunos periódicos políticos y literarios.

¡Ya no existe el conde de Campo Alange! ¡Oh! cuán amargas sensaciones se agolpan en la imaginacion al ver tanta gloria eclipsada, tantas esperanzas desvanecidas! Al pensar que la muerte ha marchitado en flor una existencia consagrada exclusivamente al culto de la virtud, de la patria y del saber!... La vida y la muerte de este desventurado jóven honran á la grandeza española, á la patria que le dió el ser, á la humanidad entera. Las lágrimas y los honores tributados á la memoria de tan digno ciudadano, son un homenaje tributado al talento y á la virtud.

(G. de M.)

PUERTO-RICO 11 DE ABRIL DE 1837.

*Reales órdenes comunicadas al Excmo. Sr. Presidente, Gobernador Capitan general y Jefe político de esta Isla.*

Ministerio de la Guerra.—Excmo. Sr.—El Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia me dice con fecha de 4 del actual lo que copio:—Como Reina Gobernadora, y en nombre de mi excelsa Hija la Reina Doña Isabel II, vengo en nombrar á D. Pedro José Fonte, Arzobispo de Méjico, por Pro-capellan y Limosnero mayor y Patriarca de las Indias, en atencion á sus méritos y buenas prendas.—De Real orden lo traslado á V. E. para su inteligencia y gobierno; en el concepto de que S. M. ha nombrado igualmente al Sr. Fonte Vicario general de los Ejércitos y armada.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de Febrero de 1837.—Vera.—Sr. capitan general de Puerto-Rico.

Ministerio de la Guerra.—Excmo. Sr.—Los Sres. Secretarios de las Córtes con fecha 27 del mes próximo pasado me dicen lo siguiente.—Las Córtes han tenido á bien declarar que los oficiales que contando en 1º de Junio de 1835 veinte años de antigüedad en su último grado fueron reemplazados en los cuerpos antes del 26 de Abril de 1836 en que debió quedar extinguida las clases de excedentes, y ascendieron al empleo efectivo de que solo estaban graduados, tienen derecho al grado inmediato, concedido por resarcimiento general en el Decreto de 1º de Junio de 1835 siempre que hayan pasado revista de presente en su respectivo cuerpo, hecho en él el servicio que les ha correspondido y hagan la solicitud por conducto de sus jefes. De acuerdo de las mismas lo comunica-